

GUERRA CIVIL Y MIGRACIONES EN UNA CIUDAD DE RETAGUARDIA: ALICANTE (1936-1940)¹

Roque Moreno Fonseret
Francisco Quiñonero Fernández

RESUMEN

La guerra civil provocó importantes cambios en la población: una mortalidad elevada, un descenso de la natalidad y de la nupcialidad, el exilio y una movilidad espacial extraordinaria. Este último aspecto, referido a Alicante, es el objetivo de este artículo. Esta ciudad, por su condición de retaguardia, fue un centro receptor de numerosos refugiados, sobre todo mujeres y niños. Después de la guerra, muchos refugiados permanecieron en la ciudad y, además, llegaron los militares victoriosos y el personal de servicios que, con los prisioneros y los reclutas, cambiaron la estructura demográfica considerablemente.

RÉSUMÉ

La guerre civile provoque importants changes dans la population: une mortalité élevée, un penchant de la natalité et de la nuptialité, l'exil et une mobilité spatiale extraordinaire. Ce dernier aspect, rapporté à Alicante, est l'objectif de cet article. Cette cité, par sa condition d'arrière-garde, a été une centre récepteur de nombreux réfugiés, surtout femmes et enfants. Après la guerre, plusieurs réfugiés se sont restés à la ville et, en plus, sont arrivés les militaires victorieux et le personnel de troisième secteur que, avec les prisonniers et les soldats de recrue, ont changé l'structure démographique considérablement.

La guerra civil española, como todo conflicto bélico, originó importantes cambios en la población española: el efecto demográfico más significativo fue sin duda la mortandad directa e indirecta. Pero, durante e inmediatamente después del proceso bélico hubo mutaciones tan trascendentes como el descenso de la natalidad² y de la

1 Comunicación presentada a las Jornadas sobre *Movimientos migratorios provocados por la guerra civil española*, Universidad de Salamanca, 15-17 de diciembre de 1988, organizadas por el Ministerio de Cultura, Archivo Histórico Nacional, Sección «Guerra Civil».

2 La tasa de natalidad durante la guerra y la inmediata postguerra descendió con respecto a la etapa republicana, pasando de 24,14% en el período 1930-35 a 19,46% en el quinquenio 1940-44. La tasa de mortalidad muestra un freno en el ritmo de decrecimiento, pasando de 18,11% en los años republicanos a sólo 16,52% entre 1940-44 y 11,82% en el quinquenio posterior.

nupcialidad³, el exilio al extranjero de los derrotados⁴ y, sobre todo, una amplia movilización espacial interior de la población. Este último aspecto ha sido escasamente estudiado y una primera aproximación para la ciudad de Alicante será el objetivo de la presente comunicación.

Su condición de retaguardia convirtió a la capital alicantina en un centro receptor de gran magnitud, puesto que a ella acudieron no sólo los emigrados políticos que huían de las represalias, sino también un buen número de personas que residían cerca del lugar de batalla y que buscaban en la ciudad de Alicante la estabilidad que les faltaba en su lugar de origen.

Desgraciadamente la fuente utilizada para confeccionar las cifras de población inmigrada, el Padrón Municipal de Habitantes de 1940, no nos permite distinguir entre ambos grupos. Presenta, además, otros inconvenientes: no especifica, por un lado, el lugar de procedencia de los inmigrados, sino el de nacimiento, y por otro, su carácter sincrónico imposibilita conocer las variaciones ocurridas en el período interpadronal. A esto hay que añadir cierta pérdida de fiabilidad debido al escaso rigor del agente censal a la hora de confeccionar las fichas padronales.

1. Lugar de origen de los inmigrados

1.A. Situación y tendencias antes del inicio de la guerra civil

Durante la década de los veinte, con algunas excepciones, el sector secundario en la provincia de Alicante experimentó un proceso de modernización y mecanización que hunde sus raíces en la I Guerra Mundial y que estuvo en íntima relación con el aumento de la demanda del mercado nacional. En el decenio siguiente, aunque el proceso no fue tan uniforme, fue constatable también un desarrollo fabril y un aumento moderado de la producción, sobre todo en las empresas de mayor tamaño. Salvador Forner señala como, en general, durante la primera mitad de los treinta se produjo un importante despegue en el desarrollo industrial que confirma la orientación industrialista iniciada décadas atrás⁵. Esta incipiente industrialización generó importantes cambios en la estructura social, concretados fundamentalmente en la consolidación de la clase burguesa y el crecimiento de la clase obrera. Además, la ciudad de Alicante será, más que nunca, el centro real del comercio, de la actividad bancaria y de los servicios administrativos de la provincia.

Esta serie de situaciones provocaron un tirón en la inmigración durante el período 1921-1930, y más aún en 1931-35. Según el Padrón de 1935, la población inmigrada en la

3 El número de matrimonios descendió considerablemente tras la guerra civil, sobre todo teniendo en cuenta que durante ésta la tasa de nupcialidad aumentó de una manera significativa. De esta forma, en la capital alicantina se registraba entre 1930-35 una tasa de 7,09%, pasando a 8,24 durante el conflicto bélico y a 5,96% en la inmediata postguerra.

4 Más de 2.000 alicantinos debieron exiliarse al extranjero durante o inmediatamente después de la guerra civil. La mayoría de ellos escapó por el puerto de Alicante en los últimos momentos del conflicto, en el Winnipeg, Harionga, África Trader, Ronwyn, Marítima y, sobre todo, el Stanbrook, barcos todos ellos cargados con un número importante de alicantinos «por la prioridad que... las autoridades de la provincia y de la ciudad, coordinadoras de la operación, hubieron de conceder a los fugitivos alicantinos respecto a los llegados de otros puntos de España». Véase VILAR, J. B.: «La última gran emigración política española. Alicante, marzo, 1939» en *Anales de Historia Contemporánea. Universidad de Murcia*, n.º 2, Murcia, 1983.

5 FORNER MUÑOZ, S.: *Industrialización y movimiento obrero. Alicante 1923-1936*, Ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1982, p. 78.

FIGURA 1. A. Ciudad de Alicante, 1935. Participación de las comarcas alicantinas en la población inmigrada. B. Ciudad de Alicante, 1940. Participación de las comarcas alicantinas en la población inmigrada.

1.= menos del 5%; 2.= de 5 a 9%; 3.= de 10 a 14%; 4.= 15% y más. Los círculos proporcionales indican la población inmigrada absoluta durante el quinquenio 1936-1940.

ciudad de Alicante ascendió a 39.830 habitantes sobre una población de hecho de 83.611 personas (47,6%). De estos inmigrados, 21.167 fueron originarios del resto de la provincia de Alicante, mientras 17.688 lo eran de otras provincias españolas. Los 975 inmigrados restantes procedieron del extranjero, sobre todo del norte de África, generalmente «hijos de emigrantes locales».

Las principales comarcas que alimentaron la inmigración provincial, el 53,1% del total de inmigrados en 1935, fueron el Bajo Segura (5.500), Campo de Alicante (4.371), La Marina (3.073) y, en menor medida, el Bajo y Medio Vinalopó. En la inmigración extra-provincial, el 44,4% de los inmigrados, destaca la participación numerosísima de las provincias vecinas, como Murcia (6.093), Albacete (2.349), Andalucía Oriental (1.692), Valencia (1.149) y Ciudad Real (665), corrientes migratorias ya tradicionales para el caso de la ciudad de Alicante. A este carácter de vecindad de la inmigración alicantina, hay que señalar el peso significativo de dos provincias más alejadas, como son Madrid (1.262) y Barcelona (550).

1.B. Repercusión de la guerra civil en el origen de la población inmigrada

En 1940 la población no nacida en la ciudad de Alicante ascendió a 48.956 personas, que supuso el 50,61% de la población. En cualquier caso, de este importante contingente hay que separar dos colectivos de suficiente entidad que, aun bastante ligados a la guerra civil, se insertan en una dinámica diferente: éstos son los reclutas y soldados, que se elevaron a 2.223, y los prisioneros, ubicados en el Reformatorio y en la prisión del Castillo de San Fernando, que contabilizaron 3.082, prácticamente todos ellos nacidos fuera de la

capital.

Sin contar ambos grupos, 10.572 de los empadronados en 1940 llegaron durante el período 1936-1940, cifra que supuso el 21,6% de los inmigrados residentes en 1940. De este importante volumen de población, los nacidos en la provincia de Alicante fueron 3.756, es decir, el 35,52%. Las principales comarcas alicantinas emisoras de población son, en líneas generales, las mismas que en 1935, es decir, Bajo Segura (1.082), Medio Vinalopó (570), Campo de Alicante (549), La Marina (544) y, en menor medida, Bajo Vinalopó con 384. Es significativo que, a excepción del Bajo Segura, fue el carácter de vecindad el que condicionó y determinó el origen de la población inmigrada provincial. A estas cifras hay que añadir los 618 alicantinos residentes en 1940 llegados durante el último quinquenio.

Los nacidos en el resto de España son 5.947, aproximadamente el 56%. Al igual que en la inmigración provincial, las principales áreas emisoras de población entre 1936-1940 fueron las mismas que hasta 1935. Sin embargo, se observan diferencias en el peso relativo de estas aportaciones: así, destacaron las provincias de Murcia (1.417) y, sobre todo, el aumento de la participación de la provincia de Madrid (667) con respecto al total de inmigrados extraprovinciales. Del resto de provincias emisoras sobresalieron las de Andalucía Oriental (615), Albacete (447), Valencia (311), Barcelona (204) y Ciudad Real (201).

En el Padrón de 1940 aparecen 3.082 prisioneros, la mayor parte de ellos por motivos políticos, de los que 3.021 nacieron fuera del municipio alicantino. De éstos, 2.486 eran originarios de la provincia, destacando los del Medio Vinalopó (525) y Bajo Segura (520), así como La Marina, la Hoya de Castalla, el Marquesado de Denia y el Alto Vinalopó, con más de 200 cada una. A nivel extraprovincial, sólo Murcia (145) y Valencia (69) tienen cierta significación.

Tanto en el campamento de Rabassa como en el cuartel de San Fernando se encuentran empadronados 2.283 soldados de origen muy desigual, predominando los nacidos en el resto de España sobre los alicantinos. No obstante, la distribución por lugar de nacimiento ofrecía una clara importancia de regiones muy alejadas (Galicia, Extremadura...) sobre las más próximas, con excepción de Valencia (228 soldados). Sin lugar a dudas, este hecho obedecía al deseo político de conseguir una mayor integración del territorio nacional mediante la mezcla de sus habitantes.

2. Fecha de llegada de los inmigrados

Por su condición de retaguardia, la ciudad de Alicante recibió entre 1936 y 1939 un número indeterminado, pero muy importante, de personas que, por unos u otros motivos, huían de zonas más cercanas al frente. Albert Girona señala cómo desde mediados de 1936 hasta principios de 1937 se asentaron en las comarcas meridionales del País Valenciano unos 60.000 refugiados⁶. El profesor Santacreu, analizando las *Rectificaciones anuales al Padrón Municipal* efectuadas en 1936 y 1937, cifra en 14.223 las altas producidas en esos

6 Véase GIRONA, A.: *Guerra i revolució al País Valencià (1936-1939)*, Ed. Tres i quatre, Valencia, 1986, p. 342.

7 Los refugiados supusieron un aumento del número de personas no activas que había que alojar, alimentar, vestir, vacunar y educar. Los gastos de todo ello se hicieron en detrimento del ahorro de los alicantinos y de los beneficios de sus actividades económicas, a través de sucesivos impuestos sobre el consumo. Sobre el número de refugiados que llegaron a la provincia de Alicante y los problemas sociales y económicos que plantearon, véase SANTACREU SOLER, J. M.: *Cambio económico y conflicto bélico: transformaciones económicas en la retaguardia republicana 1936-1939*, Universidad de Alicante, 1988, pp. 51-59 (edición en microficha).

FIGURA 2. A. Ciudad de Alicante, 1935. Participación de las diversas provincias españolas en la población inmigrada extraprovincial. B. Ciudad de Alicante, 1940. Participación de las diversas provincias españolas en la población inmigrada extraprovincial. Blanco= menos del 2%; punteado= de 2 a 4%; líneas horizontales= de 5 a 7%; líneas cruzadas= 8% y más. En círculos proporcionales, población inmigrada absoluta durante el quinquenio 1936-1940. Las flechas indican las provincias emisoras con más de 300 inmigrantes.

FIGURA 3. Pirámide de edad de la población en la ciudad de Alicante en 1940.
En punteado, población inmigrada durante el quinquenio 1936-1940.

años en la ciudad de Alicante, el centro de recepción de evacuados más importante⁷. Aunque sólo 6.437 estaban clasificados como refugiados, debieron ser muchos más. Generalmente, los evacuados fueron llegando en diferentes oleadas al compás de los acontecimientos bélicos, primero desde el frente de batalla cordobés, el frente madrileño y Extremadura, pero a partir de febrero de 1937 lo hicieron desde Málaga, después desde el norte de España, más tarde desde Teruel y al final desde Castellón. La mayoría de estos refugiados eran mujeres, niños y ancianos, que se acomodaron en la provincia gracias a la organización de una infraestructura asistencial y al asilo que les ofrecieron familias y municipios. Ello y las circunstancias del momento, motivaron la escasísima inserción laboral de esta porción de población, pues apenas un 3% de ellos encontraron trabajo.

Tras la guerra civil, el problema de los evacuados no se solventó del todo. Muchos de ellos permanecieron en la provincia de Alicante y acabaron fijando su residencia en ella. En concreto, según el *Padrón de 1940*, en la capital alicantina continuaron residiendo 10.572 personas, incluyendo a los alicantinos que retornaron a la ciudad en esos años, lo cual supuso el 21,5% del total de inmigrados en 1940.

Cronológicamente, la llegada de los inmigrados fue muy desigual. Así, en 1936 llegaron 1.467 inmigrados residentes en 1940, con un cierto paralelismo entre provinciales y extraprovinciales, 45 y 55% respectivamente. Sin embargo, en 1937 se registró un descenso importante de los inmigrados con respecto a 1936, contabilizándose tan sólo 878 personas. Tanto en 1937 como en 1938 se mantuvieron las mismas proporciones entre los valores de inmigrados provinciales y extraprovinciales, 47,3 frente a 53,7% respectivamente en 1937, y 47,7 frente a 52,3% en 1938. Tras un incremento espectacular en 1938, año en el que se recibieron 3.649 inmigrados, los doce meses siguientes registraron un menor número de llegados, 2.023. Este último año presenta ciertas peculiaridades reseñables: los nacidos en la provincia vieron disminuir su importancia, alcanzando un porcentaje del 37%, mientras por el contrario los procedentes de áreas vecinas con mayor participación en la inmigración (Murcia, Madrid, Albacete y Andalucía oriental) obtuvieron una

representación de poco menos de un tercio, proporción muy similar a las de los nacidos en regiones más alejadas.

En el año 1940 asistimos a un nuevo incremento en el número de llegados (2.555), en los que los nacidos en las áreas más alejadas, de escaso peso a nivel global, alcanzan el 40% de los llegados. La explicación radicaría básicamente en el traslado de funcionarios y empleados en empresas públicas. Los nacidos en la provincia sólo suponen el 31%.

3. Predominio de la inmigración femenina y de adultos jóvenes

Según el Padrón Municipal de Habitantes de 1940, 10.572 inmigrados residentes habían llegado en el último quinquenio, lo que supuso el 11% de la población de la capital, que era de 96.729 habitantes. Del total de inmigrados, el 57,7% eran mujeres (6.097). Esta diferencia entre sexos es particularmente importante en los grupos de edad comprendidos entre los 15 y 29 años, lógico si tenemos en cuenta que entre los hombres son éstas las cohortes más afectadas por la mortandad directamente ocasionada por la guerra civil y que en 1940 fueron reclamadas por el nuevo régimen las quintas de los años 1936 a 1940 para hacer el servicio militar que duraba entonces 24 meses, al tiempo que también responde a la amplia demanda de mano de obra femenina para realizar las labores domésticas.

Junto a la desigualdad entre sexos, es reseñable también la escasa proporción de los grupos de edad más jóvenes, debido a la llegada a la ciudad de Alicante de matrimonios con un número reducido de hijos, o bien de población soltera, principalmente mujeres.

4. Reorganización política y recuperación económica

En 1940 se encontraban empadronados 3.526 activos inmigrados que llegaron entre 1936-1940, de los que el 71,5% eran varones. Estas cifras indican que la inserción laboral de los inmigrados aumentó considerablemente, situándose en los niveles normales.

Correspondiéndose con el carácter de ciudad comercial y de servicios, la gran mayoría de los efectivos inmigrados desarrollaron su profesión en el sector terciario, en concreto 2.396, que supusieron el 67,9% del total. Sin embargo, el estudio de la evolución anual de las profesiones de los inmigrados permite establecer una serie de etapas claramente diferenciadas, que obedecen a las diversas coyunturas por las que atravesó la ciudad en esos años.

Una primera etapa correspondería a los dos primeros años, en los que los trabajadores inmigrados alcanzaron un bajo número (463 en 1936 y 277 en 1937). La composición profesional de estos activos es muy heterogénea y las diferencias entre sectores son mínimas. Sin embargo, hay que destacar el predominio masculino en las actividades que exigen escasa cualificación: peones agrícolas, albañiles, obreros industriales y transportistas (chóferes y ferroviarios). Junto a ellos, se aprecia la importancia que tiene en el sexo femenino el servicio doméstico, que da ocupación prácticamente a 3 de cada 4 mujeres activas, importancia que se mantendrá durante todo el período analizado.

La gran oleada inmigratoria registrada para 1938 afecta a la distribución profesional de los inmigrados desde una doble perspectiva: por un lado, engrosa el total de activos espectacularmente (incremento del 336,9% con respecto a 1936) y, por otro, altera claramente la distribución de las profesiones de los inmigrados. El sector terciario pasa a ocupar ya una posición de hegemonía con respecto al resto de los sectores económicos, aunque continúen manteniendo una significativa proporción.

CUADRO I
ALICANTE, 1940. DISTRIBUCIÓN PROFESIONAL DE LOS ACTIVOS INMIGRADOS
ENTRE 1936 Y 1940

Profesiones	AÑOS										TOTAL	
	1940		1939		1938		1937		1936		v	m
	v	m	v	m	v	m	v	m	v	m		
SECTOR PRIMARIO	84	4	48		125	2	36		40		333	6
Agricultura	68	4	43		113	2	32		32		288	6
Ganadería y pesca	16		5		12		4		8		45	
SECTOR SECUNDARIO	109	7	87	1	218	10	58	7	119	9	591	34
Minas y canteras	0		1		5						6	
I. alimenticias	2		5		14		4		6		31	
I. textil	3	4	7	1	11	2	4	3	3	5	28	15
Curtidos	5		2		4	2		1	2		13	3
Madera y mueble	15		9		8	1	2		3		37	1
Papel y a. graf.	8				3				5		16	
Químicas	1		1						1		3	
Mat. construcción	4		2		2		1		2		11	
Cerámica	1				4				1		6	
Metalurgia	3		1		10		2		5		21	
Maquinaria	19		17		31		11		35		113	
Agua, gas y elec.	3		2		4		1		2	1	12	1
Construcción	20		16		57		17		15	1	125	1
Obrero industrial	18	3	17		56	5	11	3	31	1	133	12
Empresario	7		7		9		5		8	1	36	1
SECTOR TERCIARIO	477	175	297	183	450	373	88	79	169	109	1.477	919
Comercio	60	3	26		52	4	19		28	5	185	12
Hostelería, bar	6		6		9		2	1	8		31	1
Transportes	72		40		85	1	21	1	33		251	2
Bancos, oficina	35	3	30	3	60	7	4	1	13	3	142	17
Admón. pública	57	4	41	2	25	1	5	1	17	2	145	10
Fuerzas armadas	153		100		122		14		31		420	
Enseñanza	25	4	14	4	24	6	5		10	2	77	16
Serv. doméstico	1	144		162	2	325		70		89	3	790
Sanitario	14	4	7		11	10	5	1	9	3	46	18
Otras prof.lib.	29		12	1	24		2		7		74	1
Otros servicios	21	13	21	11	36	19	11	4	13	5	102	52
MAL ESPECIFICADOS	22	1	12		51	1	7	1	15	1	107	4
Aprendiz	2		1		4				2		9	
Jornalero	7		5		16	1	4		8		40	1
Empleado	13	1	6		31		3	1	5	1	58	3
PARADOS	2		3		8		1		1		15	
TOTAL	690	187	447	184	852	386	190	87	344	119	2.523	963

FUENTE: Padrón Municipal de Habitantes de 1940. Elaboración propia.

Sin embargo, el cambio en el componente profesional se percibe ya nítidamente en 1939 y 1940. Una vez finalizada la guerra civil, la ciudad de Alicante debió ser reorganizada política y económicamente. Por ello, encontramos un gran número de efectivos terciarios, que se encargaron de montar el nuevo aparato político-administrativo. Esto explica el alto número de militares, funcionarios e, incluso, de profesionales de la enseñanza, ya aleccionados en las nuevas doctrinas del régimen y que vinieron a ocupar las plazas de los profesionales depurados.

Esta nueva organización política fue paralela al proceso de recuperación económica que una ciudad comercial, estrangulada por el conflicto bélico, comenzó a experimentar. Este relativo renacer de las actividades terciarias explica la llegada de comerciantes, personal administrativo y de transportes. Frente a ellos, cabe reseñar la escasa importancia que las actividades secundarias juegan. La política económica del nuevo régimen va a favorecer las industrias catalogadas como «de interés nacional» en detrimento de las de transformación, únicas en la ciudad y, en general, en la provincia de Alicante. La escasez de materias primas, de bienes de equipo y de energía eléctrica que esta clasificación conllevaba, unido a la lentitud en la construcción de viviendas, determinó un sector secundario poco dinámico e incapaz de absorber siquiera a la mano de obra de la ciudad⁸. Ello explicará el bajo porcentaje de activos secundarios entre los inmigrados de la postguerra. En estos momentos será cuando los activos secundarios busquen en Cataluña y el País Vasco un lugar de trabajo, y hacia estas regiones se dirigirán la gran mayoría de ellos, atraídos además por unas gratificaciones en los cupos alimenticios que todo obrero con trabajos duros recibía.

En conclusión, la guerra civil transformó significativamente el mercado de trabajo de la provincia de Alicante. La pérdida de hombres jóvenes como consecuencia de los efectos bélicos se vio compensada en parte por la permanencia de los refugiados de guerra una vez finalizada ésta. Por el contrario, la alta presencia de mujeres entre estos evacuados no hizo sino engrosar un sector de la población que, desde tiempo atrás, se había ido incorporando al trabajo extradoméstico. La explotación salarial vivida en la postguerra favoreció esta tendencia, si bien distorsionó el proceso igualitario amparado por la legislación republicana y acentuó la segregación sexual.

8 Véase MORENO FONSERET, R.: *Intervencionismo estatal y atraso económico. La autarquía en la provincia de Alicante (1939-1952)*, Universidad de Alicante, 1992 (edición en microficha).